

**FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA, *CARMEN CONDE, DESDE SU EDÉN*,  
MURCIA, REAL ACADEMIA ALFONSO X EL SABIO, 2020, 333 PP.**

JOSÉ MARÍA BALCELLS DOMÉNECH  
Universidad de León

En el vasto campo del hispanismo filológico, son bien conocidas las contribuciones realizadas por Francisco Javier Díez de Revenga al mejor conocimiento de la figura de Carmen Conde. Una parte sustanciosa de ellas consta en la bibliografía referente a «Estudios y ensayos» que se recoge al final de esta nueva aportación suya sobre tan importante escritora del 27. En esas entradas bibliográficas se ordenan, desde 2006, los sucesivos aportes especializados que llevan su firma, y por tanto no constan otros de datación anterior que pudieran haber dado la medida completa de un interés hacia la obra de Carmen Conde que se remonta muchas décadas atrás. Pero se ha tomado como punto de partida bibliográfico el año antedicho, en el que apareció una selección antológica de la poesía condiana editada por este reputado catedrático de literatura española de la Universidad de Murcia, y que resulta y sigue siendo fundamental para adentrarse en la amplia obra poética de la autora.

A nadie medianamente informado acerca de este campo de investigación podía extrañarle que Díez de Revenga volviese a difundir más aportes sobre Carmen Conde, sobre su poesía preferentemente, pero también sobre su vida. Sin embargo, entiendo que la sorpresa habrá sido considerable para todos los que se adentren a través de las informaciones y de los comentarios de tan vario y denso libro, repleto de datos de gran interés, muchos de ellos desconocidos. Bastantes fueron espigados en el Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver perteneciente al Ayuntamiento murciano de Cartagena, entidad en la que se custodian buena parte de los materiales diversos (fotografías, libros, documentos, cartas y creaciones literarias incluso inéditas) de esa pareja de escritores cartageneros que se dan a conocer, se estudian y se glosan por Díez de Revenga, y que en parte remiten a proyectos suyos de investigación en los que trabajó junto a Mariano de Paco.

El título *Carmen Conde, desde su Edén* implica un guiño que subraya la importancia del conjunto lírico condiano más significativo, *Mujer sin Edén*. En los distintos trabajos del volumen concurren autores, asuntos y subgéneros en los que Díez de Revenga ha ido dejando su impronta investigadora desde hace décadas. Por alegar unas pocas muestras de lo que afirmo, menciono los capítulos que abordan las relaciones de Carmen Conde y de Antonio Oliver Belmás con Miguel Hernández, o las que tanto ella como su marido mantuvieron con Francisca Sánchez, esposa española de Rubén Darío. También procede realzar las publicaciones que a ambos les motivó el nicaragüense. Repásese la bibliografía de Francisco Javier Díez de Revenga y podrá comprobarse la extraordinaria atención que este filólogo ha prestado al poeta oriolano, y al de Nicaragua e imaginémosnos por tanto la motivación especial que habrá tenido en reencontrarse con ambos merced a Carmen Conde, otra de sus querencias filológicas más continuadas.

Enfaticemos asimismo el gran interés que en este libro tienen las observaciones y noticias acerca de la obra teatral condiana, así como los datos y comentarios relativos a episodios de la biografía de Carmen Conde tales como los días pasados en la provincia de Jaén, mereciendo destacada mención aparte su entente tan íntima, y con repercusiones literarias, con su gran amiga Amanda Junquera, en la que se centra el curioso capítulo titulado «Dedicatorias a Amanda». Francisco Javier Díez de Revenga ha puesto el acento muchas veces en la importancia de los epistolarios, y este libro demuestra con creces el justificado valor que merecen y le merecen, pues les otorga un espacio de

primer orden, no solo en el seno de buen número de estos artículos, sino al final de no pocos de ellos, finalizando varios con apéndices de documentación integrados por distintas correspondencias epistolares de Carmen Conde.

El par de estudios que giran en torno a las relaciones de Conde y Oliver con Miguel Hernández resultan triplemente valiosos, siendo de referencia imprescindible en las respectivas bibliografías de estos tres escritores. En esas páginas se pasa revista a los bien conocidos encuentros que mantuvo el matrimonio cartagenero con el oriolano en distintas zonas de Murcia, aunque llaman más la atención los que ella y Hernández tuvieron en Madrid en 1935, viéndose allí en distintas ocasiones, varias almorzando juntos en la pensión donde residía, en la calle Ríos Rosas, cuando trabajaba en el Orfanato de El Pardo, y el poeta de *El rayo que no cesa* hacía tareas taurómacas encargadas por José María de Cossío con destino al monumental tratado *Los toros*. La última vez que se vieron fue fugazmente, en Alicante, a fines de junio de 1937. Ella estaba acompañada por Amanda Junquera, y viajaban a Valencia.

En esos dos estudios condiano-hermandistas se comentan las evocaciones en verso y prosa que Carmen Conde hizo del poeta de Orihuela, así como las notas que sobre su obra poética escribió, algunas de ellas inéditas, extensas, y con el inequívoco sello de perspicacia y sentimiento tan suyos. A continuación inserta Francisco Javier Díez de Revenga un texto nunca antes publicado de Antonio Oliver Belmás sobre el autor oriolano. Lleva por título «Cuando Miguel Hernández quiso volver a ser pastor». Ahí se asegura que, tras la

guerra, el poeta de *Viento del pueblo* pidió, mediante amigos comunes, a Eduardo Lloset Marañón, volver a trabajar como pastor, pero ya no de cabras, sino pastor «de reses bravas en las dehesas anchas de la Andalucía Baja, concretamente en las de Sevilla. No pudo lograrle eso el poeta de *Mediodía* pese a su buena voluntad» (p. 192). Siguen después algunos textos olvidados de Carmen Conde sobre Hernández, el último fechado en septiembre de 1987, y en forma de carta, donde se despedía de su entrañable amigo diciéndole «Hasta pronto. Nos volveremos a dar aquel abrazo tan fuerte» (p. 199).

«Por tierras de Jaén y del Frente Sur (1937-1938)» constituye un capítulo que nos trae de nuevo a la memoria la figura de Miguel Hernández, aun cuando no se centre en él. El motivo es que estuvo en esa provincia y en las localidades en las que también estuvieron Carmen Conde y Antonio Oliver en los años del Frente Sur. Sin embargo, no iban a coincidir las fechas de sus estancias, y por tanto no tuvieron ocasión de verse allí. Sí coincidirían en realizar parecidas actividades de propaganda a favor de la República, y asimismo en su percepción negativa de las demasiadas inhibiciones de tantos jienenses respecto a los sucesos que se iban desencadenando en el transcurso de la guerra.

El contenido de este capítulo contribuye a fundamentar la faceta de activistas republicanos comprometidos de Carmen Conde y de Antonio Oliver, y contribuye también a añadir datos que corroboran el deseo de la cartagenera de encontrarse al lado de su amada Amanda Junquera, de la que la contienda la había separado, y hacia quien sintió una pasión íntima sin cuyo conocimiento parece imposible des-

cifrar ciertas claves eróticas de su poesía. Estas páginas del libro atesoran abundantes textos inéditos de inapreciable valía testimonial, biográfica y literaria relativos al matrimonio de Cartagena.

En el artículo enmarcado en tierras jienenses ya aludíamos a la importancia que para la vida y la poesía de Carmen Conde alcanzó una relación que traspasaba las esferas de la amistad con Amanda Junquera, quien acapara el estudio en el que *Diez de Revenga* se detiene y saca a la luz por primera vez las dedicatorias manuscritas que le hizo la cartagenera a quien le inspiró tantos versos que durante décadas parecieron indescifrables. Tras alertarnos acerca de la consideración de este tipo de textos de dedicación como subgénero literario, el estudioso comenta diversos escritos que resultan indicio fehaciente de unas relaciones entre ellas que superaron el ámbito de la amistad para adentrarse en el del deseo erótico satisfecho, en el que biográficamente no procede hurgar, pero tampoco obviarlo. Si se pasase demasiado por encima de esa entrega amorosa mutua, y que la cartagenera refleja en parte de su obra lírica, puede equivocarse el sentido de algunos conjuntos condianos de contenido amoroso, y conducir a análisis semánticos erróneos que los harían, según dije antes, indescifrables.

Como consecuencia de la incomparable significación de Rubén Darío en las letras hispánicas, el eco recepcional de su vida y de su obra ha sido y seguirá siendo sin duda enorme en todos los países que comparten el idioma español, y por supuesto en otros que, sin compartirlo, se interesen en las literaturas de España y de Hispanoamérica. Y en esta tan

vasta cartografía resulta un hito incomparable que el Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver, del Ayuntamiento de la ciudad nativa de los dos, custodie tantos materiales de diversa índole de y sobre el poeta de Nicaragua, pudiendo ser considerada a este respecto la institución uno de los puntos nucleares rubendarianos. Lo subrayo a vueltas de que Francisco Javier Díez de Revenga acumula en su libro numerosos datos que acreditan el hecho incontestable de que Antonio Oliver Belmás fue uno de los más relevantes impulsores y estudiosos de Darío que haya existido nunca, habiéndose implicado también su esposa en el estudio y en la difusión de la obra del nicaragüense, acompañándole con entusiasmo en una tarea a la que se entregó el matrimonio apasionadamente.

Junto a cuanto he ido refiriendo, el volumen contiene otros trabajos muy estimables en los que no voy a detenerme y que flanquean el eje del libro, que tiene su epicentro en los ya valorados. Aludo a los que se centran en las relaciones de Carmen Conde con Juan Ramón Jiménez y con Gabriel Miró, o las que tuvo con la hispanista Mathilde Pomés, y con la extraordinaria poeta gaditana Pilar Paz Passamar. Completan *Carmen Conde, desde su Edén* estudios relativos a una monografía sobre el escultor Salzillo que escribió Antonio Oliver por mediación de su esposa, y el comentario del libro de la cartagenera *Los poemas del Mar Menor* en el estudio titulado «El mar». Cumple poner de relieve, por último, las abundantes y valiosas ilustraciones de este libro excepcional, provistas de muy útiles pies de página.